

SOBRE LA TRADUCCIÓN DE LITERATURA JAPONESA AL ESPAÑOL

Elena Gallego

Hasta hace pocos años, sólo disponíamos en español de escasas traducciones de literatura japonesa, que además en su gran mayoría eran antiguas e indirectas, realizadas principalmente a partir de la versión inglesa o francesa. Estas traducciones eran sobre todo de novelas de los escritores Yasunari Kawabata y Yukio Mishima, que despertaron el interés internacional hacia la década de los setenta, el primero debido a su obtención del Premio Nobel de Literatura y el segundo debido a su espectacular suicidio público. Esta escasez de traducciones limitaba a los hispanohablantes a una pobre y estrecha visión de Japón en el mejor de los casos, pues al ser indirectas no suelen ser nada raros los casos en que una equivocación en la versión inglesa se repite en su versión española e incluso se añaden otras nuevas.

Sin embargo, para acabar con esta lamentable situación y ofrecer una amplia y variada visión de Japón en todos sus aspectos, desde hace cinco años contamos con las traducciones directas del original japonés de la editorial Luna Books, cuyo objetivo es difundir la cultura y literatura japonesa entre los hispanohablantes.

Luna Books fue fundada en Japón hace cinco años por la española Montse Watkins, traductora de la mayor parte de los libros, y en la actualidad, junto con el profesor Fernando Rodríguez-Izquierdo, de la Universidad de Sevilla, y una servidora, se compone de tres miembros, dispuestos a realizar esta labor lo mejor posible sin escatimar tiempo ni esfuerzo.

Durante este periodo, Luna Books ha publicado ya doce libros de traducciones de novelas y relatos de autores clásicos japoneses, entre los que destacan dos antologías de relatos de Kenji Miyazawa, “Tren nocturno de la Vía Láctea”, “Matasaburo, el genio del viento”, “Gauche, el violoncelista”, y otros, las famosas novelas de Soseki Natsume “Botchan” y “Soy un gato”, una colección de relatos de Ryunosuke Akutagawa, la novela “El precepto roto” de Toson Shimazaki, dos antologías de “Historias miseriosas” de Yakumo Koizumi (Lafcadio Hearn), la novela “Amistad” de Saneatsu Mushanokoji, una antología de los relatos históricos de Ogai Mori y para conmemorar el cincuentenario del escritor Osamu Dazai, en 1998 hemos publicado sus dos obras más famosas “El ocaso” e “Indigno de ser humano”. Todas ellas son traducciones de gran calidad

literaria, que transmiten con gran fidelidad el ambiente y situaciones presentadas por los autores.

En cuanto a la novela “El precepto roto (*Hakai*) ” de Toson Shimazaki, la traductora Montse Watkins, me comentó que había decidido traducirla porque le gustaba mucho al destacar lo absurdo de la discriminación y consideraba que era una novela muy moderna para su época pues plantea un problema social tabú en la sociedad del Japón de la era Meiji. En esta novela, caracterizada por el realismo y la compasión hacia los campesinos y las clases inferiores, Toson Shimazaki, presenta el problema de la discriminación de la clase social *burakumin*, también llamados *eta*, grupo formado por personas desterradas de las ciudades por delitos comunes o políticos y condenadas a vivir en los poblados de las montañas. De este modo, se especializaron en oficios relacionados con la carne y el curtido de pieles, considerados impuros por la religión sintoísta.

A lo largo de la novela, el autor va conduciendo el ánimo del lector hacia la comprensión del sufrimiento del protagonista, Ushimatsu, un joven profesor de origen *eta*, poniendo de relieve la injusta y amarga situación de discriminación y soledad en que se encuentra y cuando uno desea que finalmente sea aceptado por la sociedad y pueda integrarse como una persona normal, después de confesar su origen y pedir perdón por ello ante profesores y alumnos de la escuela donde enseña, decide irse a América y comenzar allí una nueva vida, en lugar de defender su causa.

Aunque la novela, considerada una de las más representativas de la era Meiji, al publicarse en 1906 causó un impensado impacto en el mundo literario nipón y pese a que Japón se transformaba rápidamente en un estado moderno, era muy difícil erradicar la influencia de siglos de opresión y totalitarismo. Por esta razón, Shimazaki Toson no pudo escribir un final distinto de éste, ya que la sociedad de aquella época no estaba preparada para aceptarlo, a pesar de que en 1871 fue abolida oficialmente esta clase, y por eso puede parecerse contradictoria la actitud del protagonista y desilusionante el final de la novela. Sin embargo, incluso en la actualidad, sigue existiendo segregación de esta población, de unos tres millones de personas, que sólo se ha hecho menos evidente con la movilidad de la sociedad industrial. Planteando este tipo de problema social, Shimazaki Toson y Montse Wakins, a través de su traducción al español, nos invitan a reflexionar sobre la injusticia de las discriminaciones sociales, existentes en todos los países y sociedades, con el fin de crear un mundo más justo para todos.